



PEDRO DELGADO | SECRETARIO GENERAL DE LA SECCIÓN SINDICAL INTERCENTROS DE CC OO DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Comunidades autónomas y ayuntamientos, ¿los paganos de la crisis?

Como figura en la declaración del pasado 17 de enero del Consejo Local (organismo integrado por Ayuntamiento, patronal CEIM y sindicatos CCOO y UGT), reunido para analizar los problemas derivados de la financiación local, *“En un momento de crisis como el actual, es imprescindible que las Administraciones Públicas cuenten con herramientas para desarrollar políticas que minimicen el impacto en la ciudadanía y que garanticen la dinamización de la economía para invertir la tendencia actual de destrucción de empleo”*.¹

A mi modo de ver, éste es el ágora donde se manifiestan, hoy como ayer, las principales diferencias entre los economistas liberales y los inscritos en la izquierda: ¿cuál ha de ser el papel del Estado en la salida de la crisis? ¿Qué papel tiene el gasto del Estado y cuáles han de ser los niveles de ingresos que combinados permitan ayudar a la salida de la crisis? Como señalan pensadores económicos y políticos de la izquierda, de estos equilibrios deriva la posibilidad de salir de la crisis antes o después, y lo que es tan importante como lo anterior, hacerlo de manera solidaria, patriótica me atrevería a decir, o ahondando en los desequilibrios sociales.

Las propuestas de la derecha política (europea, nacional o nacionalista) caminan por el mismo derrotero: políticas de ajuste del gasto en los presupuestos de los Estados (sobre todo, de las partidas vinculadas al gasto social), reformas dirigidas a la rebaja del precio del factor trabajo, y lo que a mi entender representa el mayor error de las propuestas liberales: la rebaja de impuestos como argumento para estimular la economía. Mayor error porque las enseñanzas de la historia son tozudas.

Según el profesor Vicenç Navarro, el inicio de la era Reagan empezó con importantes recortes de impuestos

que, como ha reconocido recientemente el antiguo director de la Oficina del Presupuesto bajo el mandato del presidente Reagan, David Stockman, tuvieron que ser rectificadas ante la constatación de que no era posible salir de la recesión. Así, la era Reagan acabó representando el periodo de la historia reciente de los Estados Unidos en que más aumentó la presión fiscal, eso sí, mediante subidas a las clases medias y trabajadoras y rebajas a las más pudientes. Finalmente, esta subida de impuestos y un déficit público, que llegó a ser del 6% de PIB, permitieron un gran aumento del gasto público y, por ende, la salida de la recesión.

Hago esta introducción para poder situarme ante la pregunta que contextualiza esta mesa redonda: *Comunidades autónomas y ayuntamientos ¿los paganos de la crisis?* Y es que la situación de estos niveles de la Administración y sus soluciones, necesariamente han de conjugarse con las del resto del Estado del que forman parte y de manera esencial.

Recursos

Lo primero que hay que remarcar es que comunidades autónomas y ayuntamientos disponen de recursos impositivos de muy distinto alcance. Así, en el caso de los ayuntamientos son más limitados y exentos en su práctica totalidad de elementos de progresividad fiscal, porque en su mayoría hoy por hoy no es posible legalmente (IBI, Tasa de Basuras, IAE).

Además, también existen diferencias en las distintas facultades que comunidades autónomas y ayuntamientos disponen para el manejo de sus deudas: mientras las primeras disponen del recurso al endeudamiento para la refinanciación total o parcial de las amortizaciones previstas en el ejercicio, los segundos sólo pueden dedicarlo a financiar las inversiones y la sustitución

“ **Es ya un lugar común en el debate político español la constatación de que existe una asignatura pendiente de la democracia española: la financiación de los ayuntamientos**

“ **Las diferentes situaciones de los distintos ayuntamientos tienen variados orígenes dependiendo de las particulares políticas practicadas**

total o parcial de operaciones preexistentes (artículo 49 de la Ley de Haciendas Locales).

Ahora bien ¿cabe afirmar que son los ayuntamientos los paganos de la crisis? Es decir, ¿son los ayuntamientos la parte de la Administración pública que en peores condiciones afronta los retos derivados de la crisis económica? No soy yo la persona adecuada para realizar un estudio global de la situación del conjunto de las corporaciones locales. En cualquier caso sí es ya un lugar común en el debate político español la constatación de que también en este campo existe una asignatura pendiente de la democracia española: la financiación de los ayuntamientos.

Estas Administraciones, las más cercanas a la ciudadanía, han ido creciendo tanto en sus estructuras como en el nivel de prestación de servicios. A los que ya venían prestando, que han mejorado por efecto de la lógica demanda ciudadana de mayor calidad, se suman toda una serie de prestaciones denominadas *impropias* que las corporaciones locales desarrollan ante la falta de suficiente oferta por parte de las comunidades autónomas y el Estado, y por las que no reciben financiación adicional (en ocasiones, por qué no decirlo, son ofertadas buscando la rentabilidad política que ofrecen servicios eficaces desde el punto de vista de la publicidad hábilmente teledirigida a la opinión pública). Tal situación, a mi modo de ver, tiene explicación en las debilidades endémicas que presenta nuestro infradesarrollado Estado de bienestar, y de la relación directa que existe entre esta situación anómala en el marco de la UE-15 y nuestro injusto sistema fiscal.

Esta insuficiencia financiera aparece ante nuestros ojos de manera dramática en una situación de crisis económica como la actual, en la que una parte fundamental de la financiación extraordinaria con la que habían venido contando los ayuntamientos, y que provocó la asunción de mayores compromisos estructurales de gasto por parte de estos, es decir, los ingresos provenientes del mercado del suelo, han desaparecido.

Sobre por qué la financiación de las corporaciones locales no ha sido revisada cuando debía, supongo caben diversas explicaciones. Quizás por el hecho de que nuestra democracia naciera con una potente representación de la izquierda en los ayuntamientos; quizás por el hecho de que la actual configuración del sistema democrático representativo provoque una sucesión de pactos en los que la reivindicación nacionalista obtiene réditos en el campo de la financiación en el nivel autonómico; quizás por el hecho de que los ingresos provenientes del negocio del suelo han permitido ocultar esta anomalía...

Lo que es un hecho, y quizás un contrasentido, es que el conjunto de ayuntamientos españoles representados en la Federación de Municipios, independientemente de sus colores políticos, llevan largos años demandando una nueva financiación que no acaba de llegar. Es más que probable que no sea éste, precisamente, el mejor momento para sacar adelante esta reivindicación. O no.

Ayuntamiento de Madrid

En cualquier caso, y para descender ya al nivel del ayuntamiento donde trabajo, el de Madrid, cabe resaltar así mismo que las diferentes situaciones de los distintos ayuntamientos tienen variados orígenes dependiendo de las particulares políticas practicadas.

Ha terminado por ser hoy también un lugar común mencionar la deuda del Ayuntamiento de Madrid. Pero es que la realidad es la que es.

Deuda a 30 de junio de 2011 (datos del Banco de España):

- 7.008 millones de euros. Siete veces más que la del siguiente ayuntamiento (Barcelona: 1.102).
- Mayor ratio por habitante: 2.141 € (el siguiente es Málaga: 1.281 €).
- El Ayuntamiento de Madrid acumula el 23,5% del total de la deuda del conjunto de ayuntamientos españoles (29.849 millones). Nuestra población no es el 23,5% de la de España (7-8%).

¿Cómo se ha llegado aquí? En el Ayuntamiento del inmovilista Manzano la deuda era de 1.200 millones de euros. En los presupuestos para 2004, Gallardón aumentó el gasto en inversiones un 60%, y triplicó la deuda llevándola hasta los 2.100 millones de euros.

El mayor incremento de deuda se inicia en 2005 con las obras de remodelación de la M-30: 3.200 millones de inversión. La deuda la incrementó en 2.500 millones de euros, comprometiendo pagos hasta el año 2035.

Quiero resaltar que este incremento tan enorme de la deuda localizado en una obra pública como la de la M-30 se realizó sin obtener el consenso con el resto de fuerzas políticas. Es decir, que siendo verdad que su programa electoral lo contemplaba, creo que es legítimo preguntarse si una apuesta como ésta que compromete 30 años de presupuestos municipales es razonable acometerla en un Estado democrático sin consensuarla con el resto de fuerzas políticas, con el resto de ciudadanos y ciudadanas que con nuestros impuestos sostenemos el ayuntamiento presente y el de los próximos 30 años.

En todos estos años, Gallardón ha invertido 5.000 millones de euros de los que menos de una quinta



parte han sido dedicados a equipamientos sociales (900).

¿Qué ha pasado con los ingresos?

En la última legislatura (2008-2011) los ingresos han disminuido un total de 672 millones de euros (un 12% menos) Según datos del BBVA, la media de porcentaje de ingresos de los ayuntamientos derivados del negocio inmobiliario rondaba, en tiempos de las vacas gordas, en el 30% del total. Más allá de que es éste un dato de referencia cuyo valor preciso no conozco para el Ayuntamiento de Madrid, la incuestionable caída de los ingresos derivada del conjunto de situaciones propias de la crisis económica parece razonable pensar que ha sido compensada, en el caso del Ayuntamiento de Madrid, con un incremento muy importante de la presión fiscal (subida del IBI, nueva tasa de basuras, etc.).

Como vemos, el principio de realidad ha provocado que un dirigente de la derecha española acuda al incremento de la presión fiscal de forma muy importante y en contradicción con los postulados que su partido

“ **El Ayuntamiento de Madrid acumula el 23,5% del total de la deuda del conjunto de ayuntamientos españoles. Debe 7.008 millones de euros. Siete veces más que la del siguiente ayuntamiento (Barcelona: 1.102)**

“ **El incremento tan enorme de la deuda localizado en una obra pública como la de la M-30 se realizó sin obtener el consenso con el resto de fuerzas políticas**

afirma defender. Y esto lo ha hecho incluso antes de la aparición de la crisis económica (primera subida del IBI), buscando financiar un conjunto de proyectos que le permitieran auparse a la candidatura para la presidencia del Gobierno, elemento esencial que explica desde mi punto de vista sus apuestas en la gestión cotidiana. Para ello, por ejemplo, incluso no ha dudado en vaciar de contenidos las Juntas de Distrito, ámbitos municipales creados por la izquierda para acercar aún más la gestión a la ciudadanía y facilitar su partici-

pación. En los presupuestos generales del Ayuntamiento, las Juntas de Distrito ha pasado de representar un 20% del gasto, al actual 10% (se trataba de centralizar recursos para ponerlos a disposición de sus proyectos políticos).

La actual situación financiera del Ayuntamiento de Madrid es preocupante para la ciudadanía en general y, no puede ser de otra manera, para un sindicato de trabajadores y trabajadoras, de clase y de izquierdas como CC OO. Y, sobre todo, para una Sección Sindical

de empresa como la nuestra si atendemos su repercusión en materia de políticas de personal.

Gallardón, desde que la crisis se desencadenó con mayor virulencia, ha realizado rebajas en el capítulo de gastos fundamentalmente en dos ámbitos: la masa salarial del Ayuntamiento de Madrid y los contratos externalizados.

Salarios rebajados y puestos de trabajo perdidos

Aquí sólo me referiré al primer aspecto. Con motivo de la aplicación del RD 8/2010 que rebajó nuestros salarios, Gallardón aprovechó para eliminar los fondos económicos para la negociación colectiva comprometidos en convenio (63 millones de euros). Lo hizo de manera ilegal y sin darnos la oportunidad de renegociar su destino. Además, a lo largo de 2010 amortizó 450 puestos de trabajo, vacantes y presupuestados, y en el presupuesto 2011 otros 1.250.

En términos de masa salarial, estas actuaciones representan una rebaja aproximada del 14%. Y parece no haber acabado ahí. Con motivo de la aprobación del Plan de Saneamiento y del Plan Económico-Financiero, el pasado mes de junio Juan Bravo anunció la no cobertura de vacantes por jubilación, esto es, la amortización de unas 350 plazas más.

Mientras esto ocurre, la red de altos cargos permanece intocada. Los edificios alquilados, suntuosos e innecesarios por existir espacios municipales desocupados, se mantienen. Es decir, la política de austeridad pregonada está cayendo fundamentalmente sobre las espaldas de la plantilla municipal.

Esta política obtiene respaldo a través de la gran habilidad propagandística desarrollada por el alcalde Gallardón y su equipo de gobierno que obtiene repercusión en abundantes medios de comunicación, donde parece gozar también de mayoría absoluta. Algunos ejemplos de lo afirmado serían:

- Anuncio de nuevos horarios de cierre de tarde (hasta las 17 horas) vinculado al ahorro energético. Ni conocimos en su momento la oportuna estimación, ni conocemos en la actualidad el dato. Sí sabemos de la repercusión en el aumento de las dificultades de la ciudadanía para participar en la gestión del Ayuntamiento: ahora los Plenos de las Juntas de Distrito se realizan a mediodía, con menor participación.

- Anuncio de reducción de coches oficiales en junio de 2010. La plantilla fue reestructurada en un ambiente convulso derivado de la propuesta inicial de prescindir de unos 70 puestos de trabajo de conductores. Situación que logramos revertir a través de la negociación



“ La incuestionable caída de los ingresos parece razonable pensar que ha sido compensada, en el caso del Ayuntamiento de Madrid, con un incremento muy importante de la presión fiscal

“ Gallardón ha realizado rebajas en el capítulo de gastos fundamentalmente en dos ámbitos: la masa salarial y los contratos externalizados

colectiva y gracias a la altura humana y la actitud fraternal del colectivo de conductores municipales que decidieron en asamblea establecer como línea roja que ningún compañero fuera al paro. Tan sólo dos meses después los altos cargos, directivos y concejales volvieron a hacer un uso abusivo de los coches oficiales, volviendo a faltar conductores.

- Anuncio, tras las últimas elecciones municipales, de una nueva reducción de los coches al servicio de la oposición política municipal (los concejales del Partido Popular continúan teniendo un vehículo oficial para cada uno de ellos). Esta medida se publicitó como ahorro de unos 5 millones de euros en escoltas. La realidad es que los escoltas, policías municipales de plantilla del Ayuntamiento de Madrid, van a continuar repre-

sentando prácticamente el mismo gasto que en la situación anterior, como no podía ser de otra forma.

- Anuncio de reestructuración del organigrama del Ayuntamiento de Madrid y de altos cargos, directivos y eventuales, buscando el ahorro. La propaganda se ha saldado con la exclusiva unificación de dos áreas de gobierno en una –Obras, que en la actual situación de caída en picado de las inversiones tenía poco trabajo, y Urbanismo–, y con el ahorro estimado en cerca de 4 millones de euros derivado de la pequeñísima reducción de altos cargos, directivos y eventuales. La extensa red creada por Gallardón de estos puestos de trabajo, prescindibles para la gestión cotidiana del servicio municipal, permanece en la práctica inmaculada.

- Y, finalmente, lo que es el colmo y paradigma de las habilidades propagandísticas aquí traídas, anuncio de la amortización de casi 3.000 puestos de trabajo que no estaban económicamente dotados, sólo *pintados* en las Relaciones de Puestos de Trabajo. El concejal de Hacienda y Administración del Ayuntamiento presentó esta medida ante los medios de comunicación como de ahorro preventivo (¡!). Y no le tembló la voz.

En definitiva, mi argumento es que las políticas emprendidas por Gallardón son las responsables del alto endeudamiento del ayuntamiento, no el déficit de financiación. Se han realizado sin consensos básicos y pensando que el ciclo económico de crecimiento era ilimitado. Y las políticas de ajuste están recayendo fundamentalmente en la plantilla municipal, con su consiguiente repercusión futura en los niveles de prestación de los servicios públicos municipales.

“ **La política de austeridad pregonada está cayendo fundamentalmente sobre las espaldas de la plantilla municipal** ”

“ **Las políticas emprendidas por Gallardón son las responsables del alto endeudamiento del ayuntamiento, no el déficit de financiación** ”

Si bien desde una perspectiva favorable a las inversiones y a la transformación de la ciudad para dotarla de mayor pujanza económica (desde luego, no para reequilibrarla socialmente) determinadas actuaciones pudieran entenderse, desde la perspectiva de

la plantilla municipal la gestión de Gallardón no sólo no es compartida, sino que arroja tantas o incluso más críticas que la del inmovilista Manzano. Desde la

llegada de Gallardón a la alcaldía, ha aumentado exponencialmente el número de puestos de trabajo cubiertos por libre designación en detrimento del concurso. Además, se han abierto innumerables puestos a personal de otras Administraciones sin desarrollar acuerdos de reciprocidad, otorgados mediante libre designación, cercenando la carrera profesional de un número importante de trabajadores y trabajadoras municipales, fundamentalmente en los niveles más altos de la Administración. El control democrático de la contratación en materia de personal funcionario ha sido eliminado, los concursos de méritos desnaturalizados. Y, por último, el Ayuntamiento de Madrid también ha sido pionero en la determinación de las condiciones de trabajo a través del decretazo. No fueron los controladores aéreos el primer colectivo. Policía Municipal y Agentes de Movilidad gozaron de este privilegio. <

NOTAS

¹ Intervención en el curso *Democracia y mercados. ¿Quién gobierna? ¿Quién debe gobernar?* organizado por la Fundación 1º de Mayo y la Fundación Sindical de Estudios (11-15 de julio) en el ámbito de los cursos de verano en El Escorial de la Universidad Complutense.



LIBROS FUNDACIÓN 1º MAYO

WWW.1MAYO.CCOO.ES

Gente que se mueve

“Gente que se mueve” es el último libro, de reciente aparición, publicado por la Fundación 1º de Mayo. Coordinado por Ana Fernández Asperilla, reúne seis ensayos de otros tantos especialistas en emigración española. Todos ellos se alejan de los enfoques tradicionales meramente demográficos o económicos, presentándonos a los emigrantes como actores y tratando de dilucidar el modo en que se gestó una cultura política propia en la emigración.